

# desde

La poesía hispanoamericana posterior al siglo XX gira en torno a tres grandes líneas que podemos identificar con la obra de César Vallejo con influencia modernista, *Los heraldos negros*; la vanguardia en la obra Trilce y el compromiso político en España, *aparta de mí este cáliz*. Por su parte, Pablo Neruda opta por una poesía que encarnaba el destino y los sueños de un continente; así en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* muestra un furioso intento por superar el modernismo empleando sus mismos recursos. En la obra *Residencia en la tierra*, profundiza en el surrealismo y consigue un lenguaje propio, sugerente y misterioso; también en *Canto general*, que supone un proyecto poético monumental que pretende reflejar la historia de Hispanoamérica siguiendo los cantos de los pueblos precolombinos. Por su parte, Gabriela Mistral refleja en la obra *Lagar* su angustia ante la muerte de sus seres queridos, las atrocidades de la guerra civil española, la presencia del fascismo y la Segunda Guerra Mundial. Alfonsina Storni comenzó en el modernismo para ir desarrollando una obra muy personal y luchó por los ideales feministas. La argentina Alejandra Pizarnik indaga en su obra acerca de su fuerte sentimiento de culpa y de su continuo sufrimiento. Ida Vitale se constituye en una de las principales representantes de la poesía esencialista. En las últimas décadas del siglo XX, los poetas hispanoamericanos presentan una nueva mirada basada en los pequeños acontecimientos personales de la vida cotidiana. Coexisten tendencias poéticas muy variadas como el surrealismo, la poesía comprometida, el experimentalismo o el existencialismo. La novela regionalista se muestra cercana al costumbrismo, pero no renuncia ni a la sensualidad ni al lirismo y aborda el conflicto entre civilización y barbarie, exalta las culturas americanas, muestra los espacios naturales y es sensible a las variantes lingüísticas. La Revolución Mexicana inspira obras como *Los de abajo* de Mariano Azuela. Ricardo Güiraldes cuenta en *Don Segundo Sombra* como el mundo campesino va desapareciendo empujado por la modernidad. Ciro Alegria en *El mundo es ancho y ajeno* analiza la explotación que sufren los trabajadores de una comunidad ante un codicioso terrateniente. Miguel Ángel Asturias inaugura las llamadas novelas de dictador, que ya había anticipado Valle-Inclán con la obra *El señor Presidente*. Jorge Luis Borges presenta el mundo como un laberinto entre lo real y lo irreal con breves cuentos fundidos con el ensayo que quedan recogidos en obras como *Historia universal de la infamia*. Su estilo se caracteriza por la precisa elección del léxico, la ironía y las insólitas reflexiones. Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* reconstruye la historia de México a partir del papel de su protagonista en la revolución y de su camino hacia la decepción, la pérdida de los ideales y el fracaso del amor, y lo consigue utilizando un narrador en segunda persona que está dirigiéndose continuamente al receptor. Gabriel García Márquez crea un mundo imaginario muy personal en Macondo donde transcurre su obra maestra *Cien años de soledad*. Los escritores posteriores al boom se caracterizan por la variedad de estilo y la concepción estética. La nueva narrativa del siglo XXI se caracteriza por la invasión de la tecnología, la creación y distribución de la obra literaria. Entre sus autores destaca Héctor Abad Faciolince con *El olvido que seremos* o Leonardo Padura con *El hombre que amaba a los perros*.